

cierta medida aparece combinado con las alianzas y lo que confiere eficacia a las relaciones de poder “es la oblicuidad que se establece en el tejido” (1990: 324).

Por eso es fundamental reconocer que en ocasiones no sabemos cómo llamar al otro, una postura profundamente democrática, en opinión de García Canclini, puesto que constituye el primer paso para dejar a los otros que hablen. La diferencia no siempre es reducible: según el autor, hay que reconocerla y ver qué se puede hacer con ella.

De igual modo, las diferencias entre los discursos académicos tampoco son reducibles entre sí. Las dificultades de traducción y comprensión mutua pueden convertirse en espacios de negociación, en distintas fórmulas para ascender por la fachada o en diferentes medios de transporte con los que entrar o salir de la ciudad. El reconocimiento de la diferencia y la gestión de la incertidumbre

que conlleva pueden ser el punto de unión a partir del cual diseñar un proyecto transdisciplinario y transnacional, en el que no es posible olvidar los “datos duros”, las condiciones empíricas y las redes de poder en las que se desarrolla la producción de conocimiento científico.

De la misma manera que no es posible la existencia de un sujeto social totalizante protagonista del cambio social, tampoco puede darse en el cierre de una teoría o disciplina específica. La tarea propuesta por Néstor García Canclini en las dos obras responde a esta perspectiva; su intención es la de articular lo fragmentario, tanto con respecto a sus objetos de análisis como al enfoque disciplinario, sin perder de vista la totalidad, el espacio ineludible desde el que abordar el análisis urgente de la desigualdad en el mundo actual.

Vanessa Saiz Echezarreta

WALTER D. MIGNOLO

LOCAL HISTORIES/GLOBAL DESIGNS. COLONIALITY, SUBALTERN KNOWLEDGES, AND BORDER THINKING. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2000, 371 pp. ISBN 0-691-001140-5.

Asalto a la razón eurocentrista

Local Histories/Global Designs articula de modo convincente una serie de problemas de los estudios subalternos alrededor de la noción de colonialidad del poder. Inscripto en una rica trayectoria de estudios poscoloniales de la academia anglosajona, el libro propone una apro-

ximación a la vez histórica y teórica a los fenómenos de la colonialidad y el eurocentrismo que enfoca los procesos de mundialización a partir del siglo XVI y la globalización en el presente.¹

El objetivo de Mignolo es localizar puntos de ruptura epistemológica y de resistencia al eurocentrismo en términos de “la diferencia colonial en la formación

y transformación del sistema mundial moderno/colonial” (p. 11). Mignolo reconsidera las nociones de sistema mundial moderno, colonialidad del poder y de diversidad de proyectos epistemológicos para lograr focos más abarcadores a partir del trabajo de Immanuel Wallerstein, Anibal Quijano y Enrique Dussel y de la conceptualización de los *border thinking* que hacen los Latino Studies. Para medir el impacto de sus tesis, entonces, es preciso considerar que reelabora líneas de investigación que provienen tanto del grupo de estudios subalternos subasiáticos y de los estudios poscoloniales al estilo de Spivak, Bhabha o Said, como de la forma que dichas líneas tomaron en el contexto del Latin American Subaltern Studies Group en Estados Unidos a partir de mediados de la década de 1990. A esto se suman dos de las posiciones teóricas predominantes que Mignolo rechaza, la deconstrucción francesa y sus recontextualizaciones en Estados Unidos y el posmarxismo (lo que denomina el “posmodernismo de izquierdas”).

La sistematicidad de la ruptura que Mignolo propone es que el predominio de las categorías de modernidad sobre la de colonialidad se debe a una distorsión producida al ignorar la especificidad de la colonización hispano-portuguesa del siglo XVI. Así dichas categorías no sólo son históricamente menos relevantes que la de colonialidad para entender el sistema mundial moderno/colonial, sino además solidarias de los imaginarios eurocéntricos. La singularidad del eurocentrismo debe ser medida por su capacidad simbólica de establecer

criterios racionales de control social, económico y político universales, y además por la represión de otras formas de conocimiento desechadas como inferiores y particularistas. Frente a ello Mignolo reivindica en sucesivos capítulos lo que denomina “epistemologías pluritópicas”, la “doble crítica” y la “gnosis de la diferencia colonial” sintetizadas en su proyecto de analizar la “subalternización desde la perspectiva de los conocimientos subalternos” (p. 93).

A lo largo del libro Mignolo analiza las formas del eurocentrismo en filosofía pero también en política elaborando un argumento que, como indiqué, discute al mismo tiempo con la deconstrucción y el racionalismo, así como con el culturalismo y formas de mesianismo emergentes. Desde este punto de vista, la crítica al occidentalismo y al eurocentrismo proviene no de un reclamo por la especificidad de lo subalterno en tanto que particularidad a ser reivindicada, sino de “la restitución de la diferencia colonial que la traducción colonial (unidireccional, como la globalización del presente) trató de borrar” (p. 3). Así Mignolo recurre a una crítica de los conceptos de “transculturalidad” y “mundialización” en la obra de Gloria Anzaldúa, José Saldivar, Abdelhebir Khatibi, Edouard Glissant y Renato Ortiz; revitaliza el debate alrededor de definiciones de “geocultura”; reconsidera la Filosofía de la liberación y el lugar del subalterno en el testimonio, y atiende a los fenómenos de “criollización” en el Caribe, el borde México/Estados Unidos y las experiencias de la diáspora africana y asiática. Todas

estas experiencias, en opinión de Mignolo, permiten sostener que el problema actualmente radica en “la rearticulación de los diseños globales desde la perspectiva de las historias locales”, y no en indicar los grados de adecuación existentes entre ellas.

“Provincializar Europa” —el lema del subalternismo por el que la historia universal no es sino una historia “local” más— adquiere sin duda una dimensión particular en este libro, que se trata principalmente de un gran proyecto sobre epistemes posibles. Creo que una forma de considerarlo implica ponerlo en relación con el debate en los estudios culturales transnacionales cuando analizan el lugar operacional del valor en la cultura. En términos del debate de Gayatri Spivak con Frederyck Jameson la historia y el discurso hoy deben ser vistos como un “efecto del borramiento de lo económico” (Spivak 1999: 336) inscripto en una geopolítica del poder que funciona en el Norte según una ignorancia sancionada que puede confundir “polémica porque sí con resistencia” (1999: 338). El segundo aspecto radica en la relación entre deconstrucción y fetichismo de la diferencia. Desde la deconstrucción existiría una irreductibilidad del “pensamiento de los bordes” respecto de la filosofía, ya que el primero sólo puede ser negativo e incompatible, pero a la vez inerradicable, en la identificación entre Europa y lo universal.

Recientes investigaciones en antropología, estudios culturales, filosofía y literatura han observado que la exclusión de amplios sectores subalternos de la razón universalista produjo no sólo el

interior eurocéntrico, sino las propias condiciones de la subalternidad. Sabemos también que la diversidad del subalterno no radica en su heterogeneidad empírica sino en que se constituye en una intersección precaria de pactos de razas, clases y géneros que precisa ser continuamente teorizada. ¿Cómo, entonces, puede un grupo oprimido transformarse “en un lugar de múltiples diversidades de historias locales” sin ser subalterno para los diseños globales? Y, aunque Mignolo es muy cuidadoso al indicar que la lucha civilizatoria es una lucha por la hegemonía y la “liberación”, ¿es posible pensar una “diversalidad” epistemológica en términos de “sistema” si su estatuto fundacional y universal ha sido erosionado?

Reinsertados el debate con el posmarxismo y la deconstrucción en una suerte de fragmentación que debe ser fundamento de una ruptura sistemática, el libro a veces es más ambicioso en sus postulados que en alcances reales. Pero sin duda contribuye a establecer estándares de discusión en los estudios subalternos proponiendo como espacio de debates una auspiciosa precariedad.

NOTA

1. Además de un número importante de artículos, se puede ver su *The Darker Side of Renaissance: Literacy, Territoriality and Colonization*, Ann Arbor: Michigan University Press, 1995. El número de trabajos que se ocupan de la crítica al eurocentrismo es creciente.

Al respecto se puede ver una compilación reciente de Walter Mignolo *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Buenos Aires: Ediciones del Signo/Duke University, 2001.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

SPIVAK, G. C. (1999) *A Critique of Postcolonial Reason. Towards a History of the Vanishing Present*, Cambridge-Massachusetts: Harvard University Press.

Fabrizio Forastelli

JOSÉ PASCUAL BUJO

EL RESPLANDOR INTELECTUAL DE LAS IMÁGENES. ESTUDIOS DE EMBLEMÁTICA Y LITERATURA NOVOHISPANA. México: U.N.A.M., 2002, 298 pp. ISBN 968-36-7083-0.

Una verdadera semiótica de las imágenes del barroco hispanoamericano nos propone José Pascual Buxo en su apasionante, fascinante y erudito libro dedicado a la naturaleza del arte emblemático y a las relaciones entre la imagen visual y la palabra. El mundo simbólico de la América virreinal es un complejo espacio denso de alusiones, metáforas y artificios que encuentran en el género emblemático su forma de expresión característica. El emblema es un dibujo alegórico sencillo acompañado de un lema explicativo destinado a enseñar de forma intuitiva una verdad moral (p. 21) y esta relación entre imagen icónica y virtud moral hacen que este tipo de texto cultural sea un objeto semiótico interesante. La emblemática, una disciplina clásica del humanismo, inventada por el italiano Andrea Alciato en 1531, se vuelve un género característico de la iconografía de la época con una retórica propia que Buxo analiza a lo largo de los

ocho ensayos que componen el volumen. El material figurativo de los emblemas proviene del imaginario simbólico de la Antigüedad clásica, fijados por la literatura, la pintura y la estatuaria, es decir son estructuras que proponen no una simple ilustración de un contenido conceptual moral (“la envidia”) sino una transposición icónica donde se cruzan dos ordenes semióticos: el metafórico y el metonímico en un programa narrativo. Buxo señala el componente fuertemente cultural y codificado de estas transposiciones, que se refieren siempre a un preconstruido literario: el emblema es un texto cultural que nos habla del universo barroco en el que está inmerso el hombre latinoamericano. Destacando la imposibilidad del análisis icónico como transposición léxico-semántica (a una imagen le corresponde un concepto) pero haciendo referencia al sistema de alusiones y connotaciones que el emblema sugiere, la perspectiva de Buxo se